

Habitarlo todo
seguido de
Calma corazón, calma

ESMERALDA BERBEL

PRÓLOGO DE ESTHER ZARRALUKI



C

Editorial Comba



Siete años saltando a las letras hispánicas
2014 - 2021

Colección Poesía

Habitarlo todo
seguido de
*Calma corazón,
calma*

ESMERALDA BERBEL

PRÓLOGO DE ESTHER ZARRALUKI



Editorial Comba

Imagen de la portada:
Foto de Georgie Uris

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Diagramación: Roger Castillejo Olán

© Esmeralda Berbel, 2008, 2021

© del prólogo: Esther Zarraluki

© Editorial Comba, 2021

c/ Muntaner, 178, 5º 2ª bis

08036 Barcelona

ISBN: 978-84-122232-7-9

DL: B-5.057-2021

Índice

Prólogo	7
Habitarlo todo	11
Calma corazón, calma	65

Prólogo

Esmeralda Berbel presenta aquí dos libros escritos en épocas distintas. Uno es muy reciente, *Habitarlo todo*, mientras que el segundo, *Calma corazón, calma*, apareció en 2008. La distancia temporal hace inevitable que sean dos entregas muy diferentes, aunque en el que escribió en primer lugar ya aparecen algunas de las fuerzas que sostienen a *Habitarlo todo*.

Habitar es una palabra muy grande. Una palabra que tiene resonancias profundas. Habitar encierra una toma de posición: permanecer, custodiar, velar, ver pasar las estaciones en un lugar, *ser* en un lugar.

El libro arranca con «Habitar, poblar, repetir el pomo. En la misma particularidad, dormir. Tener una cabaña, dos metros de lodo.» Pienso en la cabaña de la Selva Negra, en Heidegger y su «sólo si somos capaces de habitar podemos construir».

Construir casa, vivir en ella, salvaguardar las cosas, las personas, la memoria.

Por si fuera poco, Esmeralda ha añadido a su título «todo». *Habitarlo todo*. Cuánta ansia, cuánto deseo en ese *todo* que abre la puerta y hace casa del mundo, la realidad y el sueño:

«lo quiero escribir todo como quien abraza una casa, un pueblo, un mapa».

Escribirlo todo y pensar con el cuerpo, atrapar lo que escapa, presente en las enumeraciones caóticas. El poemario es una reflexión sobre lo que es estar viva, y se dirige a un tú cambiante, hija, amante, madre, padre, escucha. Entrecruza los recuerdos, pequeños retazos narrativos que evocan la infancia, la toma de conciencia. El libro es un querer decir lo que hay en nosotros: memoria, daño, cariño, presente, fuerza, tristeza, olvido, muerte, sueño.

«Escribo desde los dos lados del puente.» El puente *abre un lugar*. Y la voz deambula por ese lugar.

Hannah Arendt escribió en *Vidas políticas*:

«De la misma manera que no se habita, que no se convierte en hogar un apartamento por el mero hecho de usarse —para dormir, comer, trabajar— sino porque se permanece, uno habita una ciudad cuando se decide a deambular por ella (*flanear*, en el sentido otorgado al término por Balzac y Baudelaire) sin meta ni rumbo.»

Así deambula Esmeralda en su libro, permitiendo que el lado fragmentado de la vida aparezca, los diversos *yo*, los distintos interlocutores y tonos, el narrativo y el lírico, el desamor, la soledad, todo hilvanado por el amor. Porque hay amor en estos poemas, no sólo a las personas que invoca, a las cosas y a las horas. Amor por el lenguaje, que permite el juego y el vivir en él. Amor a la literatura, aquí hay ecos de otras y muy diversas voces, Rilke, Ángel González...

«¿Es la palabra amor el resto de mí misma?»
«O es la palabra amor el centro de mí misma?»

No sé si el lenguaje es la casa, pero desde luego el libro abre sus puertas para que lo habitemos.

Calma corazón, calma, el segundo poemario, parece dirigirse a ese deseo del primero, ese ir hacia la vida con cuerpo y alma. Es, como dije, un libro más lejano en el tiempo. Se divide en tres secciones. En la primera parte los poemas son breves, voluntariamente descarnados, y comparten con *Habitarlo todo* la voluntad de vivir, el amor, también al lenguaje, la búsqueda de un interlocutor y el centrar la voz en el tiempo, entre la memoria y el anhelo. La segunda parte también está formada por poemas breves en su mayoría. El interlocutor cambiará en la tercera sección, en la que la mujer —madre, hija— será quien escuche y habite unos versos que se van abriendo, más largos, llegando al poema en prosa. De alguna manera los poemas se dirigen a ese *Habitarlo todo* que llegará años más tarde:

«Tengo las manos llenas de memoria,
cuando quiero rescatarme del olvido
no tengo más que mirarme las manos.

Las sacudo y ya está.»

Los dos poemarios comparten la voluntad de encarnar la palabra, de vivirla con el cuerpo, hacerla experiencia. La poesía no es otra cosa. Y...

«Está todo por hacer en el silencio.»

ESTHER ZARRALUKI

Habitarlo todo

Habitar, poblar, repetir el pomo. En la misma particularidad, dormir. Tener una cabaña, dos metros de lodo. Repetir el sueño. Poblarlo.

Soñar con una casa, una pendiente, una noche, un mechero.

Habitar la luz de la mano.

Tener dentro de la casa una habitación de verbenas, rojas, tendidas. Habitar la otra, la que en las tardes de lluvia crees que naufragas. Poblarla y repetir el pomo hacia dentro.

Lar. Guarida.

Vivir donde no habita nadie. Tener en los brazos ese desconsuelo. Después, abrir los ojos y ver las gotas, el haz, el preludio.

Habitar la casa. Romper el hábito.

Habitar lo entero

decir: habito aquí y no romper el gesto ni el color ni el tacto ni la cruda luz.

Nosotros teníamos una casa en la que mi hermano guardaba la bola del mundo debajo de su cama. Decía que así era todo más fácil. Desde su habitación él miraba el mundo y yo lo empezaba a garabatear en un libro de cuentas que había robado del desván de arriba. Una buhardilla a la que no subía nadie donde nadie miraba las cosas donde a nadie parecía importarles nada de lo que allí había. A veces le leía era un interlocutor opaco a veces me mostraba un país rodeado de mar y yo intentaba calcular a qué distancia estaba de nosotros esa otra isla el vértice del altiplano o la voz de mi hermano. A qué distancia de nosotros estaba el mundo la palabra.

Así es más fácil todo repetía guardando la bola debajo de la cama y yo el libro debajo del colchón. Parecíamos dos delincuentes ocultando unas monedas un corazón.

Mi madre creyó que esa bola que lo hacía todo más fácil y mis garabatos eran un indicativo de algo que no podía ser que había que sustraer rápido de las manos de la habitación de la vista. Y con la inocencia y el temor que mi madre poseía entonces regaló o tiró la bola del mundo y devolvió la libreta robada a alguna parte de nosotras inaccesible para siempre. La inocencia y el temor de mi madre hizo que mi hermano empezara a escribir y a guardar lo escrito debajo de las líneas y que yo empezara a desear entonces y sin remedio el afuera.

Cuando ha mudado el día recibo un mensaje que me recuerda lo ficticio del verbo.

Mudar ahora
olvidar la ropa, dejarnos.

Dejarnos como quien olvida el periódico de ayer aunque le interese mucho el periódico de ayer.

Cuando creo que la fuerza centrífuga ha acelerado el sedimento, el olvido de la ropa en el armario, o la dejadez de las manos en el pomo, cuando creo que es la vorágine la que me vuelve a mí ficticia y a ti real, me doy cuenta de que el periódico de ayer trae la misma repetición del escritor y que mi interés por las letras se acaba ahora y antes de que llegue tu mensaje en el que mientes.

Mudar ahora.

Cuando la fuerza centrífuga no me aleja del centro, no me saquea las manos y no disuelve los pomos sé que lo real o lo ficticio no es más que una fórmula equivocada de la fuerza.

Siempre me ha fascinado el hibiscus. Rojo y abierto.
Más rojo y más abierto. Como el labio ocurrido. El
lóculo. El gineceo.

Vivir a un día de la flor y no rescatarla de nada.

*no puedo entender cómo se hizo
tan tarde tan temprano*

Iosi Havilio

Durante todo el tiempo en que viví contigo soñé con vivir contigo, habría hecho cualquier cosa, modular el sueño, darte una única flor, o desvestirme por completo y durante todo el tiempo en que me acerqué a ti desmodulé más de un guión y en la línea exacta, sin entropía, me acurruqué en un lugar de nuestra casa. Habité por un instante un lugar parecido a una muestra del sueño. Una flor que mantuve en la almohada después de atravesar el paraíso. Ahora que es tan temprano y despierto tan tarde no tengo nada que hacer más que mantener la mano en el sueño y en la flor.

Deshabitar la palabra, no saber si te he dicho amor mío o lo he estado soñando todo el tiempo en que es tan tempranamente tarde.

No puedo entender esta ubicuidad.

Durante mucho tiempo en mi escritura la palabra sábana me ha servido para carta, tiempo, olvido y todo lo que me diera la gana, lluvia incluso.

Hoy que es un jueves de agosto y estoy a punto de irme de aquí, la palabra sábana es lluvia y es aún el olvido que difumina la mañana y es también ruido. Son las doce, la mitad de un verano y la mitad de mi vida, y ahora que la polifonía es lo mejor del verso, es la palabra árbol todo lo que quiero escribir, porque deseo entrar en la turba, el anillo, la concavidad de mis manos.

Porque es mío el junco, el subsuelo, la lluvia del árbol y la misiva del texto.

Durante este tiempo no sólo he habitado la sábana y la
tremenda oscuridad del día, también el mar y un cielo,

un reguero de flores en mi espalda
una voz en los espejos, y en la roca.

Un cormorán en octubre, el pico de las garzas, un tren,
dos pueblos.

Los pasillos están detrás del mar, dices que parece que va a pasar algo y el paisaje se dobla y las gaviotas barren la última niebla.

Qué forma tan callada de llorar.

Editorial Comba

1. Tomás Browne
Las semillas de Urano
2. S. Serrano Poncela
La raya oscura
3. Enrique Lynch
Nubarrones
4. Juan Bautista Durán
Convivir con el genio
5. Andrea Jeftanovic
No aceptes caramelos de extraños
6. Rosa Chacel, Ana María Moix
De mar a mar
7. Matías Correa
Geografía de lo inútil
8. Rosa Chacel
La sinrazón
9. Ernesto Escobar Ulloa
Salvo el poder
10. Alfonso Reyes
Memorias de cocina y bodega
11. Esmeralda Berbel
Detrás y delante de los puentes
12. Ignacio Viladevall
Luz de las mariposas
13. Tatiana Goransky
Los impecables
14. Andrea Jeftanovic
Destinos errantes

15. Federico Valenciano
Frontera con la nada
16. Constanza Ternicier
*La trayectoria de los aviones
en el aire*
17. Rodrigo Díaz Cortez
Metales rojos
18. Rosa Chacel
Memorias de Leticia Valle
19. Jordi Dalmau y Lidia Górriz
Un nido de agujas en el colchón
20. Tomás Browne
Silbar los viajes
21. Tatiana Goransky
Fade out
22. Karla Suárez
El hijo del héroe
23. Daniel Mella
El hermano mayor
24. Daniel Mella
Lava
25. Miki Naranja
Palabras de perdiz
26. Esmeralda Berbel
Irse
27. Jimena Néspolo
Las cuatro patas del amor
28. Juan Villa
Voces de La Vera
29. Silvia Eugenia Castellero

Eloísa

30. Karla Suárez

Habana año cero

31. Jordi Dalmau y Lidia Górriz

El lanzador de libros

32. Osías Stutman

Mis vidas galantes

33. Rosario Izquierdo

El hijo zurdo

34. Daniel Mella

Trilogía del dolor

35. Miguel de Unamuno y Joan Maragall

Epistolario

36. Juan Bautista Durán

Tantas cosas dicen

37. Rosa Chacel

La confesión

38. Rosario Izquierdo

Lejana y rosa

39. Flavia Company

Dame placer

40. Esmeralda Berbel

Habitarlo todo seguido de *Calma corazón, calma*